

26 10/26

EL CRITICON.

PERIÓDICO DOMINGUERO, LENGUARAZ Y NOVELERO.

UN MOZO ACABADO.

— «La parroquia va en dēcenso,
 La agricultura arruinada,
 En aumento la miseria
 Y emigracion á la Habana,

No hay camino que aquí venga
 Sinó senderos de cabras,
 No hay meson, no hay una tienda,
 No hay una mala posada.

Médico ni cirujano,
 Por lo visto, no hacen falta,
 Y eso que á la puerta el cólera
 Fulminantemente llama.

No hay quien ayude á una misa,
 No hay quien nos lea una carta,
 Ni hay un hombre que aquí llegue
 A construir una fábrica.

¡Vive Dios! que esto se pierde,
 Y remedio no se alcanza
 Hasta que otro alcalde nombren
 De esta infelice comarca.

¡Oh! entonces habrá vida,

Hoy por hoy todo se acaba,
 Que la gente que gobierna
 Solo para si trabaja.

De aprobado presupuesto
 Ningun fruto aquí se saca,
 Ni tampoco del que aumentan
 Cuando se hace la cobranza.

El dinero de caminos
 Se lo ha llevado la trampa,
 Y entre danzantes y monos
 El de las limosnas anda.

El alcalde es un bergante,
 El secretario una maula,
 Y los concejales todos
 Un conjunto de panarras.

El cura es un intrigante,
 El maestro una bestiaza,
 El mayorazgo un perdido;
 Solo piensa en las muchachas.

Que el vecindario perezca
 De la miseria en las garras,
 Poco importa á todos estos
 Si los impuestos se pagan.

Nuestros míseros labriegos
Abandonan su labranza,
Que no pueden ya con el
Peso enorme de las cargas.

La emigracion muchos miles
De gallegos arrebatada,
Y la tierra ya se queda
Cual un yermo solitaria.

Todo se vuelve mendigos
O rateros: la patata
No está segura con ellos
Ni el cobertor de las camas.

Es preciso, amigos míos,
Ir pensando en estas plagas
Y ponerlas un remedio
Que, despues de Dios, no faltan —

Asi hablaba Juan Terrones
A sus pobres camaradas,
Para que de la alcaldia
Se le entregase la vara.

Intrigó: al fin y al postre
Se coronaron sus ansias.
Alcalde fué: la parroquia
Sigue cual antes estaba.

INCIENSO.

Hoy reprender no quisiera,
Alabar solo pretendo
Cuantas cosas se me ocurren
De acá, debajo del cielo.

Aplaudo la actividad
De ese grandioso portento
De ligereza, la fábrica
Del gas brillante, estupendo,
Que ya concluida estaba
¡Jesus! el ocho de Enero.

Aplaudo en aquel derribo,
Mejor llamado desierto,
De edificios, plaza y calles
El consabido proyecto,
Por que se van frutos de él.
Admirablemente viendo.

Aplaudo que se ha quitado
El mal del olor de infierno
Que siempre nos ha incensado
En nuestro mejor paseo,
Que por Dios el calor viene
Y si no se tapa aquello,
De seguro nos habriamos
Apestado sin remedio.
¡Cuidado con el almizcle,
Bálsamo, mirra o incienso
Del tal Canton, que ya ya
Nos andaba entreteniendol
Aplaudo que se quitasen
De allí tambien los chicuelos
Que andaban con carretillas
Dando la vista á los ciegos.
¡Oh! eso se debe ¡justo!
A municipales fieros
Que en puntos de este jaez
siempre estan firmes y tiesos.

Tambien alabo su *aquel*
De prender al marinero
Que beodo la otra tarde
Iba un cuchillo blandiendo
Contra los que en el Pasage,
Como buenos caballeros,
Le sacaran de mal año
El buchillo asaz hambriento,
Y las fauces reseca
Por, de esos dias, el céfiro;
Mas en pago los ahoga
Al guiar el barquichuelo
Desde aquel sitio, si al palo
No amarraran al mancebo.

Aplaudo aquel jardinillo
del bosque, glorieta ó templo
Que en la alameda se estaba
De inmundicias recubierto.
¡Qué flores allí se crian!
¡Qué capaz el jardinero!
A la esposicion de Francia
Irán frutos de su ingenio.
Hasta dalias aparecen
Del color del mismo cielo:
Sus camélias van á ser
El asombro del imperio.

Y ahora que de esposicion
Hablamos, aplaudiremos
La que en esta capital
Se dispone para luego:
Que á la industria del país
Ya le ha llegado su tiempo
De lucir; que al fin por algo
Se revolvieron los pueblos.
Y aunque hubo ensayos dos años,
No hubo suficiente empeño
Para proseguir tan útil
Y brillante pensamiento;
Mas ahora ya le hay
¡Oh! artistas, alabemos.

Aplaudo aquella invencion,
Sin igual descubrimiento,
De conservar unos años
Desnudos árboles secos,
En la alameda plantados...
Resucitarán ¡qué amenos!
En laureles convertidos
Con flores de terciopelo.

¡Si es mucho lo que discurre,
Mucho, el humano cerebro!
¡Qué brillantes y que hermosos
Tambien están ¡ay qué buenos!
De la Princesa los lauros
Y los redondos aquellos,
Y las letras y los bojes
¡Hay que floridos se han puesto!
Pues nada digo los álamos

Chicos del Camino Nuevo,
Y los que por Riazor
Adornaban el paseo.
Y de Santa Margarita,
Y de la Torre el trayecto
Y del Campo de la Leña
Y hácia la Estrada el recuesto.

Pues el Campo de Carballo
¡Valame Dios! esta hecho
El vergel del paraíso
Con fuentes de mármol bello,
Las aguas que se perdian
Del acueducto en San Pedro,
Sirven aquí desde el día
En que recogidas fueron.
Y hay la estatua de MARIA,
La heroína de este pueblo,
Que se eleva magestuosa,
Amor patrio difundiendo,
Hasta que se la traslade
A la plaza del proyecto
Que se está ejecutando
Allá en el Pronunciamiento,

Que de las puertas y calles

El derruido pavimento
Se haya repasado, aplaudo.
¡Si eso parecia un juego
De covachas maldecidas
Y estanques para el invierno,
Purgatorio de los coches
Y el infierno de los ciegos!

Aplaudo se hallen ya limpios
Los quinqués del coliseo
Que ademas de axhalar tufo
Aceite lloraban tiernos.
La limpieza es de alabar
Y el resplandor no siniestro
Quedarán, tanto mas cuanto
Hoy tiene el gas allí estreno.
Los albañales tambien
De allí desaparecieron,
O, si están, son inodoros,
O si olor dan, no es enfermo.
¡Cuánta luz! ¡qué dulce encanto
Allí esta noche veremos!
Hasta vuelven á brillar
Los eclipsados holeros.
Todo aquello, mis lectores,
Hoy se verá recompuesto,
Y se quitan los tornillos
Que servian de tropiezo
A levitas y gabanes:
Y aun á veces perecieron
Sus bolsillos al pasar
Entre butacas que es cierto
Qué se rasgaban? los sastres
Creo que allí los metieron;
Pero ya se quitan hoy
Los que aun quedaban haciendo
Sus fechorias á cuantos
Económicos cogieron.

Aplaudo.... mas tanto, tanto,
Es lo que hoy aplaudir quiero
Que ya me falta el espacio

Y ronco me voy poniendo:
Dejémos para otro dia
Tanto aplauso, tanto incienso:
Pero no he de acabar hoy
Sin decir desde mi Otero
Que arrojando allá los pobres
Que andan por aquí pidiendo
Se consigue acabar pronto
Con ese horroroso y feo
Espectáculo del hambre,
El perseguidor espectro
Que en todas partes veíamos
Ya dormidos, ya despiertos,
En plazas, calles, caminos,
En las aldeas y pueblos,
En medio la luz del sol
O de tinieblas en medio,
Flacos, desnudos y casi
Cadáveres, sin aliento,
Yerbecillas de los campos
Como los bueyes paciendo.
¡Oh! ¡era atroz, muy horrible
Ese espectáculo fiero!
Gracias á Dios que los hombres
Pensaron al fin en esto,
Y con arrojar los pobres
Ya la pobreza extinguieron;
Si hacen cosas así siempre
Sin cesar aplaudiremos.

CORUÑA:

IMPRENTA A CARGO DE T. POMBO.

1855.